

INTRODUCCIÓN

Nuestro mundo se caracteriza por la fragmentación. Los seres humanos de hoy en día están sometidos a lo que la teoría social llama “diferenciación funcional”: lo que en otro tiempo fue un mundo vital unificado se ha dividido en diversas estructuras funcionales, cada una de las cuales posee su propia forma intrínseca de racionalidad. Las formas de comportamiento y los procedimientos del mundo financiero, por ejemplo, se consideran inapropiados en el mundo de las relaciones personales. Como consecuencia de ello, planteamientos tradicionalmente considerados universales y totales son a su vez vistos actualmente como limitados y especializados. La religión se ha convertido en una forma especializada de conducta entre otras, con sus propias y limitadas funciones y su propia y particular lógica. Dicha conducta se puede describir, dichas funciones y dicha lógica se pueden analizar, lo cual convierte el estudio de la religión en una disciplina académica entre otras.

El presente número de *Concilium* sobre *La teología en un mundo de especialización* empieza con una descripción de la situación sociocultural, un análisis de su trasfondo y una indicación de sus consecuencias, a cargo de *Karl Gabriel*. En un segundo artículo, *Felix Wilfred* pone de manifiesto cuáles son las consecuencias de esta situación para las universidades. Existe una tendencia a que éstas reflejen los fragmentados mundos sociales en su constante y creciente especialización. Intentan convertir sus conocimientos en mercancías y comercializarlos con el fin de vendérselos a la sociedad de hoy. En esta situación, el papel de la teología es, según Wilfred, presentar la sabiduría de las tradiciones religiosas y teológicas y trabajar

con vistas a una integración de los diferentes campos del conocimiento, con frecuencia separados entre sí.

Este número centra su atención en la cuestión de cómo aborda la teología esta situación de fragmentación y cómo reacciona ante ella. Tradicionalmente se considera que la tradición cristiana expresa una visión global de todas las actividades de los seres humanos. Se supone que la teología ha de estudiar el conjunto de la realidad y sus diferentes aspectos *sub ratione Dei*. Sin embargo, la fragmentación y especialización académicas también afectan a la teología.

Existen varias tendencias que actúan simultáneamente. Por un lado, la fragmentación en la sociedad y en las universidades es algo que influye en la situación de la teología. *Sheila Greeve Davaney* analiza la posición de los estudios religiosos y de la teología en las universidades de hoy en día, especialmente en los Estados Unidos. La teología no se debe considerar a sí misma como la reina de las ciencias, pero tampoco debiera ser una ex hermana rechazada. La teología se ha de ver y se ha de comportar como una compañera intelectual entre muchas y como una voz académica entre otras. *Elaine Wainwright* pone de manifiesto la proliferación de planteamientos, métodos y hermenéuticas en el ámbito de los estudios bíblicos, proliferación que está conduciendo a una constante diferenciación y especialización. La autora sostiene que esta diversidad es en sí misma bíblica y que constituye una aportación de los estudios bíblicos a la teología contemporánea. *Christoph Baumgartner* analiza la situación de la ética teológica. En este ámbito, la tendencia hacia la especialización parece conducir a una des-teologización: a una concentración en la discusión ética que en una sociedad secularizada es principalmente secular y filosófica. Baumgartner deja patente, sin embargo, que las normas establecidas por la ética filosófica requieren legitimación por parte de las diferentes tradiciones normativas suscritas por los ciudadanos de una sociedad. En este punto ve un papel importante para la ética teológica y una posibilidad de fortalecer su identidad teológica. *Willem Frijhoff* pone de manifiesto que existe un movimiento análogo dentro del campo de la historia de la Iglesia. La historia entendida como el relato de la relación que se va desarrollando entre Dios y los seres humanos forma parte de las tradiciones judía, cristiana e islámica. Como consecuencia de las nuevas circunstancias en (las visiones sobre) la investigación científica, existe una tendencia hacia un estudio interdisciplinar de la religiosidad y de lo religioso. Esto podría traducirse en una visión más fragmentada del campo que tradicionalmente abarcaba la "historia de la Iglesia", pero también en una visión más

matizada y con múltiples centros de interés. Ninguna disciplina tiene el monopolio sobre la persona religiosa.

Por otro lado, se dan intentos de unificar la fragmentada disciplina de la teología, que cada vez se fragmenta más, en torno a ciertos temas o cuestiones concretos. Uno de ellos es la espiritualidad, que, como pone de manifiesto *Mary Grey*, es un tema integrador no sólo para la teología como disciplina, sino también para las vidas de los seres humanos en el mundo contemporáneo, fragmentado y diferenciado. Otros son la teología de la liberación y demás teologías contextuales que unifican la teología subrayando su obligación respecto a la opción preferencial por los pobres en las situaciones reales en que éstos se encuentran situados. Como muestra *Diego Irarrazaval*, esto significa de hecho que hay formas de teología que se están desarrollando y que son al mismo tiempo locales y universales, concretas y globales. *Marcella Maria Althaus-Reid* sostiene que subrayar sólo la unidad hace pensar en un intento de restablecer la hegemonía. Presenta modelos alternativos para desarrollar la conectividad y evitar la atomización, sin necesidad de que todos se sometan al poder de una única visión sobre la realidad.

En la última parte de este número de *Concilium* se presentan varias tentativas de volver a conectar la teología con otras disciplinas y campos de conocimiento. Así, la teología está asumiendo su responsabilidad de ver el mundo como unificado en su relación con el Dios que es su creador.

Palmyre Oomen defiende la importancia de conectar la teología con las ciencias naturales y presenta su superficie de contacto como un posible campo de gran actualidad teológica. El diálogo con las ciencias naturales y las reflexiones filosóficas sobre sus descubrimientos hace necesario y posible repensar a fondo la relación entre Dios y mundo. *Richard H. Roberts* aboga por el examen minucioso del ámbito donde entran en contacto ciencias sociales y teología: las opiniones religiosas y teológicas sobre la realidad social y el estudio de la religión y de lo religioso por parte de las ciencias sociales. Se opone enérgicamente al atrincheramiento de la religión y la teología, y con la misma energía aboga por un diálogo teológico con la compleja recomposición del ámbito religioso-espiritual que se está produciendo actualmente y que es objeto de investigación por parte de las ciencias sociales. *Stephan van Erp* defiende la importancia teológica del campo de la medicina y de lo que está sucediendo en los hospitales, los asilos y las residencias para enfermos terminales. Tradicionalmente, la salud corporal fue una cuestión importante dentro de la tra-

dición cristiana, y el modo en que abordamos el sufrimiento y las enfermedades en nuestras sociedades y culturas posee un importante aspecto espiritual y religioso. Lo que se necesita no es tanto una crítica exterior de las prácticas médicas, sino una confrontación dialógante por parte de la teología con la medicina contemporánea con el fin de ver y experimentar ésta como el espacio en el cual se puede encontrar lo divino.

Para terminar, *Erik Borgman* sostiene que el estudio interdisciplinar puede ser una manera de redescubrir la teología como una disciplina que estudia, no la religión como un campo social aparte, sino todas las cosas *sub ratione Dei*, desde el punto de vista de Dios. La totalidad del presente número de *Concilium* pone de manifiesto que las actuales fragmentaciones y diferenciaciones que se dan en la sociedad y la universidad no sólo constituyen una amenaza importante para la teología, sino que también le dan a ésta la oportunidad de elaborar una aplicabilidad nueva y contemporánea.

(Traducido del inglés por José Pedro Tosaus Abadía)